

## La muerte de un poeta

La última y definitiva verdad ha tocado la puerta de nuestro hermano en el oficio literario, Federico García Rival. El, hombre generoso, consecuente, pródigo, le ha abierto su puerta y le ha invitado a cumplir tan fúnebre e inevitable ritual. El, que en las palabras de otro gran poeta nacional, Juvencio Valle, "sentado al borde de su alma, fue el pescador de su propio destino..."

Nuestro querido hermano y amigo se ha entregado en brazos de la muerte.

Mas su desaparecimiento físico no significa realmente una pérdida: vivió y amó las palabras; hizo carne el verbo y nos dio testimonio de que su espíritu fue siempre una flama encendida, faro prodigioso, luz que no se extingue, contradiciendo el título de una de sus obras.

¿Qué expresar ante la muerte de un hombre?

¿Qué proclamar entonces cuando la muerte de una poeta?

Palabras, simples y precarias palabras. Palabras urgentes, dolorosas, palabras que amó y usó como herramientas para construir su vida preciosa y excepcional. Porque nuestro hermano Federico fue un hombre de excepción que vivió sufriendo con la sensibilidad de su piel, cual cordero desollado vivo, frente a los avatares del hombre y su incierto destino. Luchó y porfió contra su modestia natural para mostrarnos sus hermanos, sus propias verdades, testimonios auténticos, fieles y sinceros de su gran humanismo.

*"Buscando voy un sitio de pedernal florido y ruidosa cadencia orillada en el viento. Llegaré transido de azules amapolas leves a fatigarme cerca de la lumbre incierta por fin envuelto en volutas abatidas.*

Puedo soñar que plantó un árbol. Permiúdme. Un árbol bien se planta con manos y herramientas, es cierto.

JORGE  
TORRES  
U.



Simplemente se cava, se afirman las raíces y ahí un sueño insufla sus designios".

La vida, querido e insustituible Federico, te ha permitido que plantes muchos árboles, pues cada uno de tus poemas está creciendo para ganarle al olvido y nosotros, tus hermanos, hemos aprendido tu lección de humanidad, tu maestría de la vida.

Ahora recibe nuestros gestos de dolor y perdónanos por no poder simular nuestro afligimiento, pero tus hermanos poetas decimos a voz en cuello junto a Dylan Thomas:

*"Y la muerte no tendrá señorío.*

*Desnudos los muertos se habrán confundido con el hombre del viento y la luna poniente; cuando sus huesos estén roídos y sean polvos los limpios tendrán estrellas a sus codos y a sus pies; aunque se vuelvan locos, serán cuerdos, aunque se hundan en el mar saldrán de nuevo, aunque los amantes se pierdan, quedará el amor; Y LA MUERTE NO TENDRA SEÑORIO.*

Querido hermano Federico García Rival, descansa tu merecida paz.

(Discurso a nombre de la Sociedad de Escritores de Chile, (SECH), leído por el poeta y socio de esa institución, Jorge Torres U.)